

Platero

XLIII Amistad

Nos entendemos bien. Yo le dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre adonde quiero.



Sabe Platero que, al llegar al pino de la Corona, me gusta acercarme a su tronco y acariciárselo, y mirar el cielo al través de su enorme y clara copa; sabe que me deleita la veredilla que va, entre céspedes, a la Fuente vieja; que es para mí una fiesta ver el río desde la colina de los pinos, evocadora, con su bosquecillo alto, de parajes clásicos. Como me adormile, seguro, sobre él, mi despertar se abre siempre a uno de tales amables espectáculos.

Yo trato a Platero cual si fuese un niño. Si el camino se torna fragoso y le pesa un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, lo hago rabiar... Él comprende bien que lo quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, tan diferente a los demás, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.

Platero se me ha rendido como una adolescente apasionada.

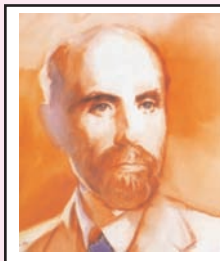
De nada protesta. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres...

Jiménez, Juan Ramón: **Platero y Yo**
Madrid, Alianza, 1997 (página 62)

Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-JIM-pla



"Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado la ranilla roja. Una púa larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la púa; y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos, para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla. Después hemos seguido hacia la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda..." (La púa C.XXII)



Platero y yo (elegía andaluza), conocido popularmente como **Platero y yo**, es una narración lírica, en la que **Juan Ramón Jiménez** recrea poéticamente la vida y muerte del burro Platero, dedicada "a la memoria de

Aguedilla, la pobre loca de la calle del Sol que me mandaba moras y claveles". En el año 1917 se publicó la edición completa integrada por 138 capítulos (Editorial Calleja, Madrid), pero la intención de Juan Ramón Jiménez era incrementar el libro hasta 190 capítulos; de hecho, existen tres capítulos adicionales, que fueron escritos en la década de 1920. Además, tenía pensado una segunda parte con el título de *Otra vida de Platero*, de la que llegó a esbozar algunos capítulos. Sin embargo, el proyecto de publicar *Platero y yo* en la forma de cuadernos sueltos, no lograría ser llevado a cabo. La obra no se centra exclusivamente en Platero, en ella podemos disfrutar de los retratos de su pueblo que nos ofrece el autor, así como escenas cotidianas de la vida rural, tardes tristes de otoño, profundas reflexiones sobre la vida y la muerte...y, sobre todo, es un homenaje a su tierra Andalucía, descrita con una musicalidad y colorido, que nos hace entender por qué Juan Ramón Jiménez obtuvo el Premio Nobel de Literatura.



*Amapola, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;
boca de la primavera azul;
amapola de mi corazón!*

*¡Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera,
mirador de colores: sol, vaga mariposa
que colgabas a la tarde de primavera,
en el cenit azul, una caricia rosa!...*
Infancia

*"PLATERO es pequeño,
peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de
algodón,
que no lleva huesos.
Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros
cual dos
escarabajos de cristal negro.
Lo dejo suelto y se va al prado,
y acaricia tibiamente
con su hocico, rozándolas
apenas, las florecillas rosas, celestes y
gualdas...
Lo llamo dulcemente: ¿Platero?, y viene a mí con un
trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué
cascabeleo ideal..."*



*"La cumbre.
Ahí está el ocaso,
todo empurpurado, herido
por sus propios cristales,
que le hacen sangre por
doquiera. A su esplendor, el
pinar verde se agría,
vagamente enrojecido; y las
hierbas y las florecillas,
encendidas y transparentes,
embalsaman el instante
sereno de una esencia
mojada, penetrante
y luminosa."*

Advertencia a los hombres que lean este libro para niños:

Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo para quien! ...para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni le pongo una coma. ¡Que bien! "Dondequiera que haya niños-dice Novalis-, existe una edad de oro". Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca (...). Yo nunca he escrito ni escribiré nada para niños, porque creo que el niño puede leer los libros que lee el hombre, con determinadas excepciones que a todos se le ocurren. También habrá excepciones para hombres y para mujeres, etc.

Prologuillo J. R. J